

BLACK THUNDER

En este número:

Adriana Dominguez
Alba Rojas
Armín Jesús Arceo Durán
Baltazar Cordero Tamez
B. R. Sánchez
Brian Durán-Fuentes
Carlos Sarmiento
Diego Martínez Ochoa
Fabián Aruquipa Lazarte
Francisco Javier Araya Pizarro
Jesús Díaz Dolores
Juan Baena

Lápiz White
Laura E. Mendoza
Luis E. Cuevas
Patricia J. Dorantes
Rubén Loza Navarro
Scardavino
Stephyloren
Valeria B. Delmar
Vanessa B. Lizárraga Juárez
Zeth Santiago Duarte Vázquez


AFTER THE STORM
PUBLISHING HOUSE



NÚMERO.04

afterthestorm.store

BLACK THUNDER, N.º 04

Primera edición: junio de 2025

© 2025 After the Storm, El Paso, Texas, Estados Unidos —
www.afterthestorm.store

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en sistemas de recuperación de información ni transmitirse de ninguna forma o por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— sin la autorización previa y por escrito de la editorial.

Dirección editorial:

After the Storm

contacto@afterthestorm.store

Dirección y edición general:

Juan M. Fernández Chico

Portada: Caja Negra

Diseño y maquetación: After the Storm

ISBN: 9798287387983

Impreso en: El Paso, Texas, Estados Unidos

Tabla de Contenido

14382

Scardavino

“AQUÍ TODO SE VALE”: RESISTING LABELS AND EMBRACING HYBRIDITY IN THE BORDERLAND

Laura E. Mendoza

APOCALIPSIS

Vanessa B. Lizárraga Juárez

ARENAS DE RESONANCIA

Armin Jesús Arceo Durán

CUÁNDO LA TIERRA GRITA ENTRE MUROS Y SOMBRAS

Lápiz White

DEL OTRO LADO DE LA PATRIA

Baltazar Cordero Tamez

DILEMA

Luis E. Cuevas

EL MURO

Juan Baena

EL MURO COMO GALERÍA: THE SIGNIFICANCE OF EL BESO MORTAL, VISUAL ART TETHERED TO THE BORDER WALL

Rubén Loza Navarro

FRONTERAS LLENAS PERO VACÍAS...

Carlos Sarmiento

LA FRONTERA DE LAS AVES DE PIEDRA

Francisco Javier Araya Pizarro

LA ÚLTIMA ROSA

Diego Martínez Ochoa

LAS QUE CRUZAN

B. R. Sánchez

MIGRANTES DEL CIELO

Patricia J. Dorantes

OUR DREAMS

Alba Rojas

PRIVATE

Fabián Aruquipa Lazarte

DIENTES PARA DOS (HAPPY MEAL TOY)

Brian Duran-Fuentes

ROYALTY IN THE BARRIO

Adriana Dominguez

SILENCIO EN EL DESIERTO

Zeth Santiago Duarte Vázquez

TRESKU (TRES CULTURAS EN HAIKU)

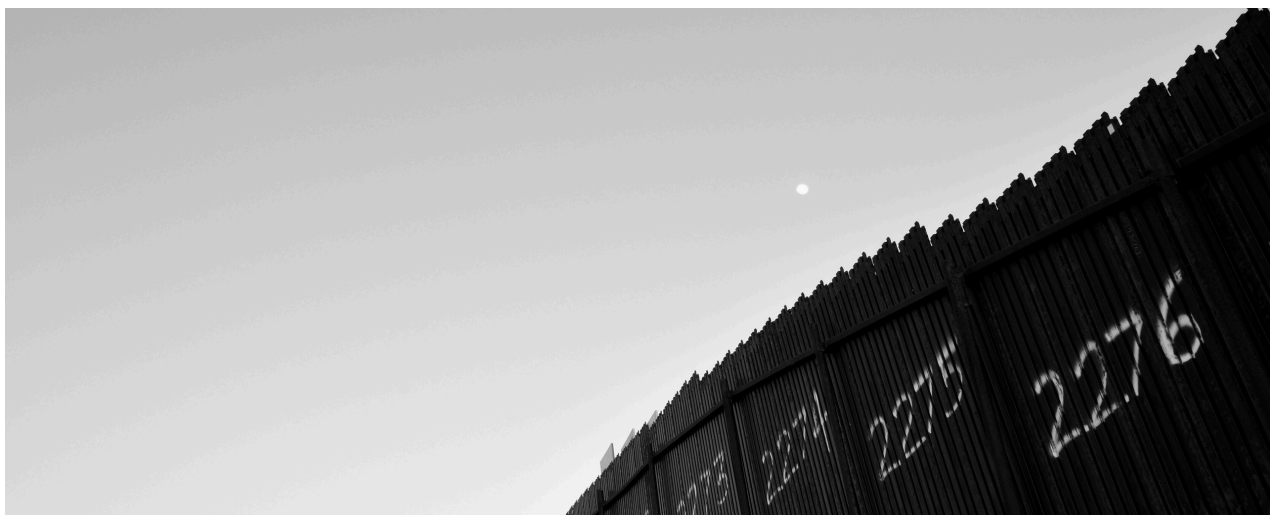
Valeria B. Delmar

TRAFUGA DEL CIELO

Stephyloren

VUELO INMUNE, SANTAS ALAS

Jesús Díaz Dolores



DE LA EDICIÓN

Antes de que hubiera mapas el mundo no tenía límites, fueron ellos los que lo moldearon y le dieron el aspecto de un territorio, de algo que se podía no sólo arrasar y saquear, sino también poseer. Los mapas volvieron alcanzables, y hasta domesticables, lugares que se hallaban en el límite de lo imaginable, y luego, cuando se hizo necesario, la geografía se transformó en biología para construir un orden jerárquico en el que situar a quienes vivían, aislados y primitivos, en otros lugares del mapa.

A orillas del mar, de Abdulrazak Gurnah

Las fronteras se habitan, pero también se escriben. Se escribe desde ellas y hacia ellas. Son destino y lugar de paso: se viven, se transitan.

Siempre problemáticas, las fronteras son heridas territorializadas, actos vivos de una violencia histórica. ¿Por qué existirían si algo no hubiera salido terriblemente mal? Un espacio se vuelve dos. Se divide. Las fronteras no nacieron como espacios inherentemente divididos; un día se rompieron y así se quedaron.

Este nuevo número de Black Thunder intenta narrar, nombrar y dar voz a las fronteras. Quiere construir relatos que ayuden a entender por qué existen y cómo se existe en ellas. Es un diálogo necesario que busca extenderse hacia otras geografías, otros idiomas, otros territorios. Narrar una frontera para hallarse frente a otras: convertirla en un mapa que podamos llevar bajo el brazo, cotejar con el mundo que caminamos; agrandarlo o reducirlo. Hacer lo inaccesible, accesible. Hacer del territorio, papel.

Cada obra de este número —poema, cuento, fragmento o ensayo— alza una voz propia: unas hablan desde la frontera, otras intentan aprehenderla.

Este número es, por tanto, un mapa: el primero en la breve historia de Black Thunder, un esfuerzo descomunal de la editorial After the Storm.

Que disfruten la lectura.

Juan M. Fernández Chico
Editor en Jefe

14382

Scardavino

Nací en un no-lugar.
Un limbo legal entre la frontera de Estados Unidos y México.
Literal. Ni calle, ni número.
Solo mugre, perros flacos, y un tráiler destartado que a veces echaba sombra.
Nadie sabía cómo se llamaba el pueblo,
o si era pueblo,
vacío legal,
disputa territorial,
o lugar de paso.
La brecha fronteriza ya se lo había tragado todo.
Lo masticó lento
y escupió huesos sin identidad ni patria.
Cuando nací, mi jefa gritó —no lloró, gritó—
en un español todo mal estructurado,
como si hablara con piedras en la boca.
Los doctores de la ONU la miraron
como se mira un animal que choca contra un parabrisas.
Mi padre... no sé.
Nunca lo vi ni en fotos.
Solo escuché que se fue con los otros.
Nunca supe quiénes eran los otros.
Dicen que dejó sus botas.
Y una bolsa con un bolillo embarrado con aguacate aplastado.
(Eso último me lo inventé, pero cada vez que lo cuento, me gusta pensarlo así).
Me registraron como UNKNOWN MALE 14382.
Ni nombre, ni apellido, nacionalidad,
pasaporte, ni perro que me ladrara.
Solo un brazalete de plástico,
con números en el cuello.
Un código de barras.
Un subproducto.
Crecí.
O algo así.
Mitad gringo.
Mitad... lo que sea que signifique tener la identidad dividida en dos hemisferios,
como aquella frontera.
Hablabla inglés como si lo odiara,
y español como si me diera vergüenza.
(Sí, a veces se me olvidaban palabras.
O las mezclaba.
Una vez dije misa-hell en vez de miserable... y me gustó.
A veces invento palabras,
porque las que existen ya me cansaron).
A los 17 me apuntó un dron de la migra.
Negro como zanate.
Zumbaba feo, como si tuviera hambre.
—Identify.
—I'm nobody —le dije.
Pero lo dije bajito, como ranchero,
como si me diera pena.
Entonces, PAM.

Un láser me apuntó, directo entre las cejas.
Me quemó los pelos.
Me dejó pelón en medio,
como si me hubieran abierto la cabeza con bisturí digital.
Parecía que me había caído ácido en la frente.
(Una señora me dijo que era castigo de Dios.
Yo me reí. Me ardía la cara y el cuero cabelludo,
pero me reí como buen mexicano).
A los 25 hackeé el sistema de vigilancia.
No es tan difícil cuando no tienes vida.
Metí un poema keylogger en cada servidor.
Uno culero.
Mal escrito.
Con faltas de ortografía.
Aquí murió un nombre. Aquí nació... no sé what chingados, pero it hurts.
Nadie lo leyó.
O sí.
Pero nadie contestó.
Porque nadie contesta cuando habla un don nadie.
A los 30 me hice coyote.
Pero no de los que cruzan gente.
Yo cruzaba manifiestos.
Cosas que no entran por aduana:
letras, ideas, mugre, virus informáticos.
Contrabandeaba verdades y malware en audios cifrados,
en posts incendiarios,
en chistes mal contados.
Una vez dije en vivo que la frontera era un tumor.
Y que los que la cuidan son la metástasis.
Duré 14 horas antes de que triangularan mi ubicación y me capturasen.
Me sentenciaron a muerte.
Otra vez UNKNOWN.
Otra vez sin identidad.
Pero ahora de forma permanente.
Ahora lo que queda de mí vive en forma de código malicioso en un .txt,
en un miserable rincón digital.
Si es que existir significa estar ciclado en loop.
Aquí todo se traba.
Todo.
Hasta los pensamientos.
Es como hablar solo en un baño público,
con eco.
Y tú, que descargaste este archivo.
Tú, que estás leyendo esto.
Seguro estás esperando un final bonito.
Una redención.
Un cierre.
Pero no lo hay.
Solo esto:
Este texto no es un texto.
Es una infección.
En veintitrés segundos, tu nombre se va a volver un número.
En siete, tus recuerdos van a tener huecos.
Y no sabrás qué se borró.

Y cuando mires al espejo...
vas a pestañear.
Y todo va a parecer normal.
Pero no lo es.
Porque hay algo en la mandíbula.
Un leve temblor.
Un gesto que no te pertenece.
Una micro expresión que nunca ensayaste.
Y no sabrás decir cuándo,
pero alguien más empezó a ocupar tu espacio.
En tus pensamientos.
En tu forma de razonar.
En esa pausa exacta antes de decir tu nombre en código de barras.
No es que te parezcas a mí.
Es que ya no te pareces a ti.
Ni a nada.
Ni a nadie.



“AQUÍ TODO SE VALE”: RESISTING LABELS AND EMBRACING HYBRIDITY IN THE BORDERLAND

Laura E. Mendoza

Understanding the hybridized nature of our 21st-century borderland remains a complex endeavor. Are we together or are we not? I was thinking about the many identity roles we assume while living on the border; about what happens to us as we physically or emotionally transition from one side of the border to the other. As border commuters, we face the unique challenges and nuances of border life that are too commonly hard to explain to foreigners or perhaps overlooked among us. Our life here is a constant reminder of the many times we have been divided and united. Living in the El Paso/Juárez borderland is a continual reminder of the dualities we perceive in our lives. Leaving the house early to be on time and leaving school/job early to come back home is part of our realities. In these hybrid spaces, where we encounter ourselves, we are constantly transformed in subtle and profound ways. We are the people of two worlds- sometimes feeling whole in both, sometimes feeling like outsiders in each. On the border, language becomes both a bridge and a barrier: we mix English and Spanish without thinking, creating a Spanglish that only makes sense here, reflecting our hybrid existence. Our roots, our pride, nuestras vidas are always intertwined. The street smells of tacos and aguas frescas, hot dogs, and funnel cakes at every street festival remind us how resilient and beautiful our souls are. Reflecting on the constantly hybridized worlds in which we are immersed, it is impossible to escape the thought that we construct and reconstruct not only our worlds but, most importantly, our narratives, thoughts, and truths. I started thinking about the richness of celebrating and valuing Halloween right after El Día de Muertos. Porque aquí todo se vale; we resist the simplicity of the labels by embracing our sounds, our flavors, our hybrid perfect spaces.

APOCALIPSIS

Vanessa B. Lizárraga Juárez

María y José llegaron a Estados Unidos después de dejar su natal Michoacán de Ocampo una mañana de primavera. Como la mayoría de las personas que huyen del estado donde se ubica el santuario de la mariposa monarca, lo hicieron cansados de la violencia que prevalece por el cuatro letras. Las personas tienen temor de pronunciar el nombre, y a veces lo mencionan entre susurros, así como se comparten los secretos. Meses después de su llegada, nació el pequeño Jesús en la tierra prometida.

Todas las mañanas, desde que lograron alcanzar su sueño, José sale a trabajar para pagar la deuda de quince mil dólares que tiene con el coyote que los llevó a Estados Unidos. Por su parte, María debe limpiar casas para tener otro ingreso que les permita vivir, mientras el pequeño Jesús la acompaña siempre en silencio, sentado en una sillita. Desde que llegaron, no han tenido un solo día de calma; viven con el temor de que los agarre la migra y los deporten a México. Así aprendieron el sutil arte de pasar desapercibidos, de convertirse en sombra para no molestar.

Los sábados son los únicos días que comparten tiempo en familia. Juntos van al "Gualmar", a hacer las compras de la semana. Tres años y medio fue el tiempo que la familia permaneció unida. El día uno del mes siete, el tiempo se detuvo para el pequeño Jesús, en una tierra árida, cerca de la frontera.

Un hombre con el sueño de hacer America great again abrió fuego con un rifle AR-15 contra las personas dentro del supermercado. A las once horas con once minutos, comenzaron a volar palomas blancas hacia el cielo.



ARENAS DE RESONANCIA

Armin Jesus Arceo Duran

1. 23 : 58 — EL SILBIDO DEL MURO

El muro fronterizo —una serpiente de acero cosida con sensores infrarrojos y fibra óptica— brama cuando el último relámpago desgarrar el cielo sobre el valle aluvial del río Colorado. El aire, saturado de partículas ferrosas, huele a cuchillos recién afilados; la arena chisporrotea en remolinos verde esmeralda que se pegan a la piel como virutas ígneas y luego se enfrían con el brusco descenso térmico, de 43 °C a 12 °C.

Adhara, la mayor, siente cómo la presión le oprime los tímpanos: un zumbido subgrave de 18 Hz parece haber sustituido los latidos de su corazón. Su trenza empapada golpea la espalda cuando gira buscando cobertura.

Alhena, tres años menor, palpa la barrera metálica. Percibe un pulso inverso al suyo, un corazón gemelo al otro lado. Cada descarga de corona ilumina su rostro en negativos fugaces, revelando ríos de nervios en las comisuras de sus labios.

—Si nos quedamos, amaneceremos cristalizadas —musita Adhara, saboreando el gusto a cobre que deja la electricidad.

—Si cruzamos, tal vez no haya amanecer que recordar —responde Alhena, con voz que oscila entre temor y vértigo.

Un dron recorta su silueta contra las nubes; el rotor produce olor a ozono quemado y plástico caliente. El muro retumba como órgano ciclópeo. Todo culmina aquí... pero para entenderlo, el tiempo debe enroscarse hacia atrás y mostrar las fisuras que condujeron a este filo absoluto.

2. SEIS DÍAS ANTES — DESPUÉS DE LA TORMENTA

23 de abril. El "Huracán Sin Nombre" emergió del Pacífico y cruzó Sonora y Arizona en apenas tres horas, descargando lluvia verde-ferrosa que olía a sangre dulce. Las redes meteorológicas colapsaron bajo un chasquido magnético; sólo quedó el siseo de las nubes cúbicas.

Adhara, ingeniera atmosférica de Bóreas-StateTech, atendía la estación móvil en San Luis Río Colorado. Cada gota contenía nanoesferas de hierro y carbono; al tocar la piel pinchaban con un frío metálico y producían un reflejo interno, como si el cuerpo se volviera lámpara.

Veintidós kilómetros al sur, en la Reserva El Pinacate, Alhena —biogeóloga— observó hongos púrpura brotar en segundos y a los caracoles del desierto arrastrarse emitiendo un chillido inaudito.

Cuando las nubes se disiparon, granos de arena flotaban cinco centímetros, formando oleajes suspendidos que crepitaban. El olor era mezcla de limón verde, cobre y tierra mojada. Brújulas y GPS divergían; la gravedad variaba en parches erráticos. El desierto respiraba con un ritmo nunca visto.

3. CINCO DÍAS ANTES — LA ARENA QUE CANTA

Se encuentran en el contenedor Delta-9, un cubo que huele a ozono y café quemado. Al abrazarse, la estática les eriza los vellos como fibras de vidrio. Montan su tienda junto a una duna translúcida que vibra.

El viento cesa: un tono de 18 Hz pulsa desde el subsuelo, cosquilleando los globos oculares. La arena se organiza en pentágonos y emite luz azulada; segmentos del muro brillan por dentro, revelando fractales ambulantes.

Adhara reconoce la firma de un arco de Lorentz invertido: el muro hace de diapasón entre realidades. Alhena registra que las larreas secretan resina luminosa y que los ratones cavan madrigueras helicoidales perfectas. Deciden investigar a espaldas del ejército: temen que alguien confisque la partitura de este fenómeno.

4. CUATRO DÍAS ANTES — EL OJO QUIETO

El satélite Quetzal-3 detecta un cráter sin viento de 200 m. Llegan en una Sand-Runner. Al entrar, la presión barométrica cae 3 %; el aire sabe a néctar de mezquite con azufre; el horizonte ondula como gasa caliente.

En el epicentro yace un cilindro metálico, fino como la tibia de un colibrí, que exhala vapor amatista. Adhara mide densidad negativa: materia espejo. Una gota de sudor de Alhena cae y la arena se alinea formando la palabra CRUCE.

Un escalofrío telúrico revela que el desierto las observa. Guardan el cilindro. El viento regresa con olor a chispas de ferrocarril y sabor a lima, anunciando la noche más larga.

5. TRES DÍAS ANTES — SILOS Y SOMBRAS

Base militar de Wellton, Arizona. Pasillos con olor a cloro viejo y goma quemada. El coronel Frey exige volar el muro antes de que “lo que sea” se expanda. Cada vez que Adhara pronuncia “densidad negativa”, las lámparas LED titilan.

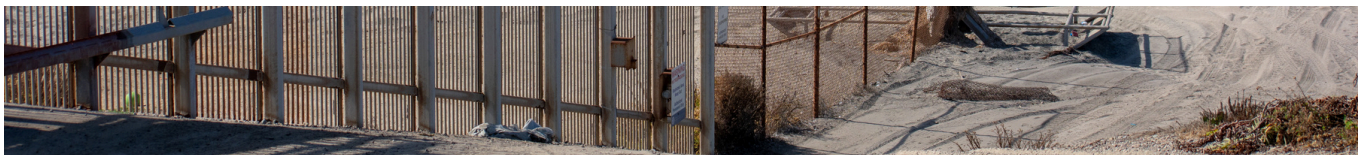
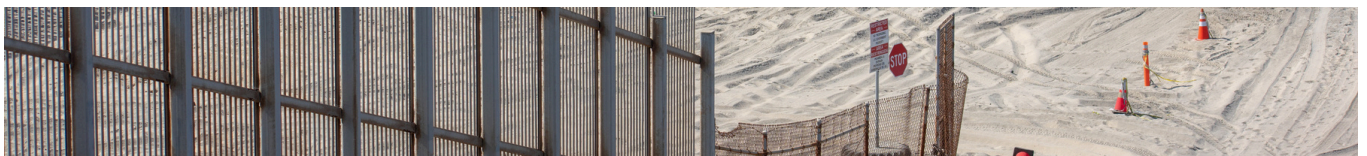
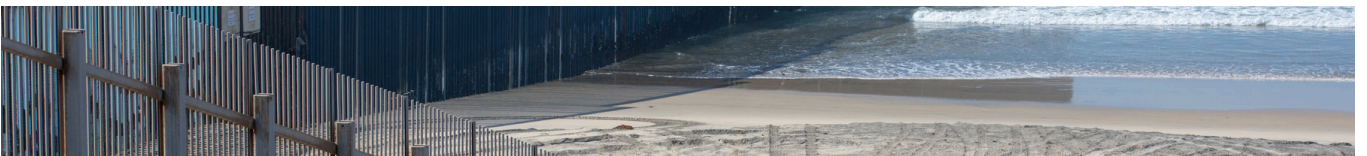
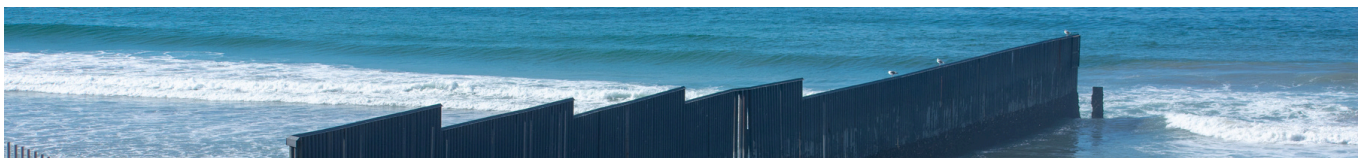
Saben que el protocolo Omega sellará la verdad. Esa noche roban discos cuánticos, espectrómetros y el cilindro. Cruzan un hangar donde armas sónicas laten como ballenas metálicas; el aceite de ametralladora impregna sus ropas. Huyen al depósito oxidado apodado “La Caracola”, cisterna vacía cubierta de grafitis migrantes y oraciones en náhuatl.

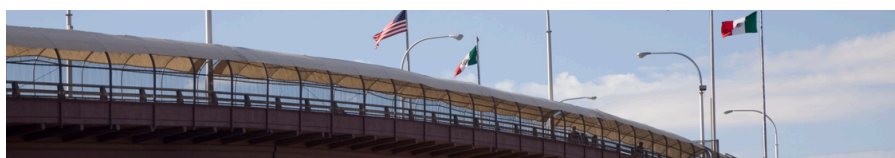
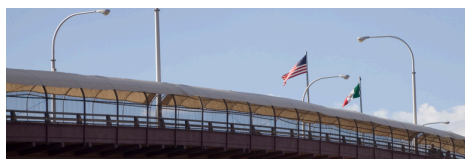
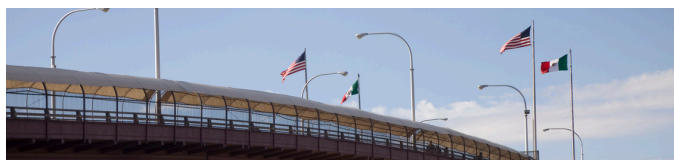
6. DOS DÍAS ANTES — LA CARACOLA

Las paredes curvadas multiplican susurros. Adhara diseña un mapa: tormenta-púa, cilindro-ancla, muro-cuerda. Alhena analiza savia fluorescente: encuentra enzimas que convierten ADN en silicio.

Psicológicamente se desgastan: Adhara sueña con puertas en serie; Alhena imagina dunas-párpado revelando un océano negro.

A las 03 : 17, remolinos esmeralda rodean el refugio; el cilindro late y sacude los remaches. El reloj interno de ambas se desajusta; el desierto prepara su primer resuello.





7. 13 HORAS ANTES — FRACTURA

El cielo parece una herida vieja. Soldados evacuados; sólo drones HALCÓN-VII patrullan con sirenas en re menor. Enfundadas en mantas de mylar, avanzan entre cardos vitrificados. El panel 411-B del muro hierve; al tocarlo, Alhena ve el acero licuarse y revelar dunas negras bajo cielo amatista.

Adhara embona el cilindro: chispas azules, olor a lilas y plástico quemado. El muro exhala aire gélido con fragancia a catedral antigua. Una grieta vertical se abre: dentro, la luz es negra y las sombras, blancas.

La radio del jeep capta rezos en mixteco, nanas en inglés y la nota grave modulada en acordes mayores. Huellas se fosilizan en cuarzo, proyectando el amanecer de otro mundo.

8. PRESENTE — 23 : 59

El zumbido de drones se mezcla con el canto de la arena. proyectiles disuasorios atraviesan el umbral y se licúan como mercurio. Rocío helado con aroma a lilas, ozono y coral seco brota de la grieta; mini-relámpagos verde limón coronan las botas de Adhara.

Alhena siente la presión descender, los tímpanos estallan y sanan al instante. El prisma irradia ideogramas flotantes que se doblan y vuelven notas musicales.

—Última oportunidad —susurra Adhara.

—Última —contesta Alhena, conteniendo una risa sideral.

Saltan. El muro se sutura con un suspiro eléctrico; llueve vidrio turquesa que canta al golpear la arena. Los drones giran desorientados; sus cámaras solo captan ruido blanco.

Bajo una luna índigo deformada, torres de cuarzo palpitan. La línea plateada aún vibra. Cada paso reescribe la frontera.

9. MEMORIAS INTERCALADAS

En la orilla del cráter sin viento, Adhara recuerda tormentas de su infancia en Baja California: su madre decía que cada trueno era una runa en el aire. A los ocho años, un rayo fundió el transformador del barrio; ahora entiende que aquello fue un ensayo general para esta sinfonía brutal.

Alhena rememora cuando excavaba fósiles cerca de Puerto Peñasco: aprendió que el tiempo se alimenta de arena; hoy siente que ha vuelto por intereses, y ellas son las primeras en la lista.

Durante la fuga nocturna, las estrellas parecían moverse. Adhara intenta explicarlo como refracción cristalina; la poeta que lleva dentro susurra que el cielo se alinea para ellas. Conceder intencionalidad al cosmos roza la locura.

En La Caracola, trazan un calendario en óxido y tinta; las líneas se curvan hacia un mandala. El sensor de la tableta se satura y muestra: “VARIABLES ALINEADAS : 2/2”. El cilindro, en la penumbra, late como corazón prestado.

Al fracturar el muro, todos los olores del mundo convergen: resina, salitre, azufre y hielo. Recuerdos dispersos se agrupan como virutas de hierro atraídas por un imán. Ante lo divino, su formación científica parece precaria.

El salto final dura más que un segundo, menos que un suspiro: un intervalo sin tiempo. Adhara ve a su madre sostener una linterna; Alhena oye a un anciano tarahumara orar por quienes caminan entre mundos. Luego el olor cambia, la gravedad cede y un instante de ingravidez sabe a liberación y duelo.

10. 00 : 17 — AL OTRO LADO

El horizonte nuevo se despliega como arquitectura líquida: torres que crecen, montañas que respiran, un firmamento en capas acuarela. Cada inhalación trae coloides relucientes con posgusto a menta. El viento transporta hebras de luz que, al tocar la piel, dejan tatuajes efímeros.

Drones terrícolas, o sus espectros, parpadean como mariposas atrapadas entre vidrios. Adhara siente compasión; Alhena registra que todos se desvanecen tras 33 s exactos.

Llegan a una laguna invertida: el agua está arriba; peces de cuarzo nadan en aquella cúpula. Alhena imagina muestrearla; Adhara sueña con zambullirse. Se sientan a escuchar el pulso del planeta recién hallado: saben que son las únicas embajadoras de un sueño no soñado por nadie más.

11. EPÍLOGO ABIERTO — 00 : 21

Caminan sobre arena que suena a clavicémbalo. El aire mezcla café recién molido, lavanda seca y el olor del primer día de escuela. Un río suspendido se desgrana en vapor rosado con sabor a hibisco. Siluetas lumínicas las observan y proyectan sombras tibias que comparten memorias ajenas.

En rocas hexagonales reconocen la geometría del muro. Adhara deduce que el cilindro calibró la curiosidad humana; Alhena piensa en colibríes guiados por campos invisibles.

La arena-vidrio cruje y se regenera tras sus huellas. Explorar, volver o dividirse: la decisión pesa como dos lunas opuestas. Su risa nerviosa se materializa en luciérnagas blancas.

A la izquierda, un arco coralino exhala gotas cítricas; a la derecha, un cactus de obsidiana florece con pétalos de luz. Frente a ellas, una avenida de polvo estelar late como corazón colectivo.

Un trueno inverso —silencio que duele— estremece el valle; las siluetas se inclinan. Adhara ríe: el asombro pesa más que el miedo. Alhena atrapa una gota mentolada que se evapora dejando sabor a niñez.

Dos lunas gemelas asoman tras una montaña de obsidiana. Saltan: cada aterrizaje produce espirales de polvo azul. El canto de 18 Hz modula en séptima mayor: el desierto-otro las agrega a su partitura.

En la lejanía, un trueno cromático anuncia otra puerta. Se miran y, sin soltar sus manos, dan un paso hacia donde el suelo se vuelve cristal líquido.

La historia apenas comienza.

Antes de reanudar la marcha, Alhena recoge un puñado de arena cantante y lo guarda en un vial.

—Por si hay regreso —susurra.

Adhara asiente, aunque duda que “regresar” siga significando lo mismo. El horizonte, con sus relámpagos ascendentes y cordilleras móviles, es una invitación irreversible: la puerta a un relato que exigirá reescribir todos los alfabetos conocidos.



CUANDO LA TIERRA GRITA ENTRE MUROS Y SOMBRAS.

Lápiz White

El sol cae en el horizonte, dejando una sombra larga sobre la tierra rota, donde la línea entre México y Estados Unidos no es más que un filo cortante que separa vidas, sueños y dolores, como una cicatriz abierta que no sana. La tierra se abre en grietas, y en esas fisuras hay historias que gritan por ser oídas, soltando verdades que se niegan a callar. Las voces de quienes viven aquí no buscan palabras bonitas ni relatos que reconforten; solo quieren que se le escuche la verdad que muerde y se queda, esa que se aferra a la piel y al alma. La gente de esta frontera no es de uno ni de otro, es un ente silente que respira entre bombas, muros y miradas des confianzudas, una presencia que se niega a desaparecer, aunque el silencio quiera sepultarla.

Una de esas noches, cuando las familias exhaustas descansaban al borde de una fogata, Andrés y Tomás compartieron un momento que parecía suspendido en el tiempo, como si en esa quietud se escondieran todos los secretos que la tierra y el miedo habían guardado:

—¿Sabes qué, Andrés? —dijo Tomás, con voz áspera por el cansancio y la esperanza.

—Aquí, no debería haber fronteras, solo tierra, solo gente. Pero el miedo nos parte en dos. Me han dicho que los gringos tiemblan con la idea de que volvamos, pero lo que no entienden es que allá también cargan con su propio monstruo. He visto cosas que no deberían existir, sombras que se mueven cuando nadie está despierto, voces que nacen del suelo, de lo que enterraron sin querer que se sepa. Creen que el muro los protege, pero la tierra no obedece líneas ni barreras. El hambre, la muerte, la desesperanza cruzan sin permiso, filtrándose por abajo, por las fisuras invisibles que nadie puede tapar.

Los años pasan, pero las historias siguen vivas. Se quedan, esperando ser escuchadas.

Su hijo, con ojos rotos y una mezcla de inocencia y cansancio semejante a la de un anciano, rompió el silencio con una voz que parecía venir de otro tiempo: —Papá, mi mamá dice: “que hay que seguir, cruzar o morirse aquí”. Pero tengo miedo, mucho miedo. ¿Qué pasa cuando las cosas que no se ven te toman? ¿Qué pasa cuando en la noche sientes que alguien te mira desde la sombra?

—¿Por qué dices eso hijo? —dijo Tomás, preocupado.

— Es como si la tierra misma nos estuviera observando, diciendo que no hay escape, que somos parte de ella y que ella nos reclama, nos devora, nos convierte en parte de su silencio y su dolor.

Entonces, en ese instante, la calma se quebró con un grito nacido de la nada, un alarido sin dueño que rasgó la lejanía y emergió desde la tierra, la misma que los sostiene y devora. Algo invisible se movía, sin estar vivo ni muerto, pero que atravesaba el aire con un dolor que rasgaba por dentro. Era la furia del suelo, acumulada por años de abandono y violencia, expulsando con toda su fuerza lo que no se niega a morir. No hay frontera que contenga lo que no tiene forma, lo que avanza sin rostro, pero con hambre, arrastrándose bajo las sombras, creciendo en el silencio de quienes prefirieron no mirar.

Pero en medio de esa desesperación, Andrés se puso de pie, levantó los brazos al cielo y soltó la voz con una intensidad que rasgaba el aire, como si su grito pudiera partir la noche en dos.

—¡Dios...Que ya no existan fronteras, ni muros! Basta de guerras, miedos y muertes. “Que los que habitan esta tierra rota aprendan a convivir, a entenderse, a dejar heridas y sombras atrás. Porque si no, el infierno será siempre el mismo, un lugar donde la esperanza se quema y la paz nunca llega. Lo que se levantó aquí no es un muro, es una herida que nunca cerró, alimentada por la indiferencia, por el horror, por la sangre que quedó atrapada en cada grieta. Y cuando despierta, no pide permiso, solo toma lo que encuentra a su paso”.

Y en ese grito, en esa súplica de un hombre que se niega a aceptar la condena, se revela la única salida posible: dejar atrás las paredes, dejar de temer, escuchar de verdad y entender que la tierra, por rota que esté, aún puede sanar si dejamos que la esperanza renazca en el corazón de quienes aún creen en ella.

Solo entonces, quizás, la tierra pueda respirar, libre del monstruo que la devora desde adentro y que, si no se enfrenta, terminará por consumir todo lo que queda de ella, de nosotros, de nuestras vidas ENTRE MUROS Y SOMBRAS.

DEL OTRO LADO DE LA PATRIA

Baltazar Cordero Tamez

No señor, usted perdone,
yo no soy un ilegal,
simplemente es que deseaba
por las orillas del río
humedecerme en sus aguas
un placer muy natural.

Que por que tengo estas fachas
y mojadas mis bastillas?
sabe usted, no me fije
que atravesaba el umbral,
aquí, se come con pan
allá, comemos tortillas.

Usted me va a disculpar
pero ahora me doy cuenta:
¡su piel, es como la mía
y usa el lenguaje paisano!
si parece mexicano,
¿por qué la duda,
la afrenta?

quizás tuvo sus razones
ocultas en el pasado,
un estómago vacío
u otra necesidad,
O tal vez en tiempo atrás
alguien le grito: ¡Mojado!
pero mire, hacia el sur,
¿no es bonita mi bandera?
es tradición legendaria
cuna de inspiraciones
y de luchas libertarias,
ideales, no quimeras.

Apuesto a que un día escuchó
nuestro himno nacional
que adorna a la patria y canta
enchinándonos la piel
y que aprendimos de infantes
aunque entonásemos mal.

Defendiendo esa bandera
han tañido las campanas
para darnos libertad,
y también rocío al campo
que lo humedece y lo pinta
de verde por las mañanas.

Allá se extiende mi tierra
el lugar donde he crecido,
quizá también fué su nido
por donde crece el maíz,
donde se lucha y se canta
México lindo y querido.

No señor, usted perdone
pero yo soy mexicano,
y si he de obedecer
porque estoy en su terreno
he de volver, pero piense
que los dos somos hermanos



Nos unen los tres colores
de esperanza y de pureza
o el colorado pasión
heredado con los años,
y esparcidos por el viento
enseñoreando su grandeza.

Si este pedazo de tela
no le despierta emociones,
tiene a sus barras y estrellas;
le respeto su geografía
pues es un río el que divide
a su patria de la mía.

Todos añoran su nido
Patria chica o Patria grande
esto, es solo la frontera,
pero mire, alrededor,
reconozco de su tierra
su grandeza y su poder
pero México también,
en su brillo y su esplendor,
aquí no termina, ..
se expande.



DILEMA

Luis E. Cuevas

Acariciar una frontera,
lo mismo que acariciar
el filo de un cuchillo.

Este lado se llama Sí
y este otro se llama No.
Acaricio lo que hay en medio,
la franja inhabitable.

Una ladera de hielo,
peligrosamente tibia.
Es ronroneo, ¿o cataclismo?

Pero mi caricia,
igual al resto de caricias,
voluble, durará solo un instante.

Después
tendré que oscilar entre el Sí
y el No,
como una arcada
o un mareo.
Tendré que elegir
en qué lado verterme,
derecha
o izquierda.

Elegir,

qué ceguera habitar.

EL MURO

Juan Baena

Recuerdo aquel día en que me quedé dormido,
esto no es un hecho extraordinario,
pero la razón sí que lo es.
Esa mañana no existió
el matutino canto de las aves
que me anuncia el día que comienza,
los pájaros
no cruzaron el cielo desde entonces.
Al principio,
no supe si el viento los había olvidado
o si aquel muro,
se había alzado tanto
que se volvió
más alto que su vuelo.

El muro.

Ese que empezaron a construir
por la advertencia de un viejo que nadie conocía,
que aseguraba que no muy lejos de aquí
habían “otros”,
muy parecidos a nosotros,
pero que no traerían nada bueno,
que “allá” el peligro
se arrastra en las sombras
y se mete en los sueños de los niños,
y que, si nos descuidábamos,
ni nos daríamos cuenta de que han llegado.

Al principio,
apilaron unas cuantas piedras sueltas que había
en el camino
en una hilera,
como esas promesas
que uno hace
y nunca cumple.
Pero unos meses después
serpenteaba por la llanura
como una bestia dormida,
abrazando la vereda
hasta empezar
a asfixiarla.
Se levantó
bajo la mirada ansiosa de todos,
con piedras traídas del río
y manos temblorosas
que nunca habían trabajado
con mortero.



Recuerdo un día
que mientras volvía del pozo,
vi a una niña
pintando flores
en las piedras grises.
Una madre salió corriendo
a arrastrarla de vuelta a casa.
"No lo toques", le gritó.
"Es sagrado".
¿Sagrado?
¿Qué puede haber de sagrado
en algo que no deja pasar la luz?

En los primeros años,
los rayos del sol
empezaron a ser cada vez
más tímidos,
se rompían en las alturas.
Las sombras
empezaron a crecer
muy largas
y puntiagudas
hasta que
ya no salieron más.
El río cambió de curso,
como si también él tuviera miedo
de rozar el muro
y perder su voz.
Las ramas
empezaron a murmurar
con el temblor de sus hojas,
como si supieran
que tarde o temprano
también serían cortadas
para que
nada sobresalga del muro.
Pero esto
no hizo falta.

A medida que
las piedras subían,
el aire pareció
volverse más denso.
Los campos
se secaron primero en los bordes,
como si la tierra misma
se negara a extenderse
hasta los límites del muro.
Luego se secó
la vegetación que había tierra
adentro,
un día
las ramas dejaron de murmurar,
ya no había viento,
con ese silencio espectral,
se fueron secando,
y los guayacanes
ya sin hojas,
no florecieron.

Solo yo
seguí mirando el paisaje
y cómo
se llenaba de cicatrices de luz.
A veces
me acercaba un poco más al muro,
no para adorarlo,
sino para escuchar
lo que los pequeños agujeros
decían.
En las noches
se escuchaba un rumor sordo
de las piedras acomodándose,
como si el muro
siguiera creciendo por su cuenta.
Hasta que
este roce
tapó todos los agujeros
y las grietas
se trasladaron
a las fachadas de las casas.

Fue entonces
cuando alguien
empezó a sospechar de sus
vecinos
y comenzó a cercar su casa
y pronto
todos le siguieron.
Al principio,
las paredes eran bajas,
apenas una señal
de límite.
Pero con el tiempo,
cada vecino
añadió más altura,
más grosor.
Muy pronto,
las calles
quedaron atrapadas entre túneles.

Un día
amaneció mi habitación
empedrada.
En pocos meses,
las casas mismas
se convirtieron
en laberintos de piedra,
donde cada miembro de la familia
tenía su propia celda.
Las palabras
se gritaban
a través de las paredes
y llegaban
débiles,
tanto que se confundían
con el rose de las piedras
asentándose.

Cuando todo estuvo
sellado,
ocurrió
lo inevitable.
Las puertas
se cerraron desde dentro,
y las personas
comenzaron a levantar
hacia arriba
sus propios muros.
Pronto
los hicieron
más altos,
más gruesos.

El pueblo
se convirtió
en una colección de
torres individuales,
aisladas
en un campo
seco y polvoriento.
Desde afuera,
creo que ha de parecer
un cementerio de gigantes.
Adentro,
ya nadie habla,
nadie sale.
Y aquí,
en el borde de la cama
rodeado por mis propias piedras,
desde hace siglos ya,
creo,
que la muerte,
tampoco pudo entrar.





EL MURO COMO GALERÍA: THE SIGNIFICANCE OF EL BESO MORTAL, VISUAL ART TETHERED TO THE BORDER WALL

Rubén Loza Navarro

Now serving his second term as president of the United States of America, Donald J. Trump has been quick to act on his words of deporting the largest number of undocumented immigrants in history by cracking down on sanctuary cities and installing a “border czar” through Tom Homan, once acting director of Immigration and Customs Enforcement (ICE). His sights are set on deporting as many people as possible, which would entail deporting just over three percent of the U.S.’s population—a feat to say the least, and one that would demand huge funding. Why is this being done? Essentially, Trump believes immigrants are stealing jobs and bringing in crime. He also assures that mass deportations would consequently invigorate economic opportunity for those of a seemingly more “American” background. The reality dictates the opposite, and consequences of his actions could include rising prices rooted in the loss of manual labor workers. It would also lead to the separation of families. Only time will tell what comes of all of this, but even so, his administration’s efforts to keep people out have only reinvigorated people’s desires to challenge these matters, respond to them through creative outlets, and call upon communities to contest the presence of a border wall he hopes to expand on.

Visual art is one creative outlet artists have adopted in the U.S.-Mexico borderlands context, and it has been used many times to contest or respond to the border wall while directly incorporating it in some fashion. One example of border-integrated art—art that directly integrates the border wall in any capacity—is the artwork *El beso mortal* (2024)—tied to the Tijuana side of the border and displayed directly on the wall. By delving into this artwork in more detail, I offer insights into what this creation is projecting and how it injects its response to the border through their integration of the border wall, which can in turn affect change. I branch from visual analysis and primary/secondary sources to break down the contents of the artwork, the artists’ intentions, and its contributions to transnational dialogue. In doing so, I demonstrate how this example of visual art exposes dominant centralities at play—made evident through the self-serving interests of the U.S. that “other” immigrants—, how the repurposing of the border wall into a gallery space affects change by reaching a constant stream of new audiences, spreading or reinforcing messages known or unbeknownst to passersby, and reapproaching a space of tension as a space for response—a call to recognize and act.

El beso mortal: Rebeldía in its Painted Form

Javier Salazar Rojas—known on social media platforms as *Deported Artist*—and Chris Cuauhtli are two artists from northern California but born in Mexico, whose statuses as non-citizens in the United States were compromised after encounters with the law, to which they were then deported. Now, they are confronted with the day-to-day obstacles of being resituated to a place they know not to be home. They are based in Tijuana, Baja California—the closest they can get to U.S. soil—but are removed from family members residing on the other side of the border. Despite this, they have endured many years in this cosmopolitan city and were able to form a connection with one another in more recent times—thanks in great part to the Playas de Tijuana mural project carried out from 2019 to 2021, which reflected their stories amongst other U.S. childhood arrivals. Their partnership has led them to create politically aware artistic work, which has been displayed on the border wall.

The pair’s most prominent collaboration to date has been *El beso mortal*, originally created as a part of a commission, and one in which they were tasked with replicating an image of two political figures kissing. Specifically, the art was to draw from a popular piece of graffiti titled *My God, Help Me to Survive This Deadly Love*, created by Russian artist Dmitry Vrubel in 1990, and displayed on the once-enforced Berlin Wall. It drew much attention for duplicating a photograph of Leonid Brezhnev and Erich Honecker—leaders of the Soviet Union and the German Democratic Republic—who shared in a fraternal embrace (or kiss) in 1979.

The graffiti was also paired with the same words as its title, only in Russian and German. The message was critical of the imposing hold the Soviet Union once held on East Germany (the German Democratic Republic), which had been split from its Western counterpart following the Second World War. The then-established wall acted not only as a division of societies but as a division of the German people. Those who dared to cross the border were met with armed resistance and physically imposing obstacles intended to prevent any from successfully reaching the other side—a tense environment. By 1990, Germany had reunified, and the memory of the Berlin Wall and its art was preserved through the establishment of the East Side Gallery, which comprises “over 100 murals painted on a 1.3km long remnant of the Wall” with “works created by artists from all over the world” (Walters 2021). Reimaginings of the image made famous by Vrubel have manifested internationally, and examples can be traced to Palestine-Israel, Britain, Lithuania, and along the U.S.-Mexico border, with *El beso mortal* garnering notable attention in Tijuana across its two iterations.

The first version of *El beso mortal*, placed along the U.S.-Mexico border in 2023, exchanged Brezhnev and Honecker locking lips for Donald J. Trump and Joe Biden. Across the top and bottom sections of the piece read the message “DIOS MIO, AYUDAME A SOBREVIVIR ESTE AMOR MORTAL” (without accents), and again in English, “MY GOD HELP ME TO SURVIVE THIS DEADLY LOVE”—borrowing from its reference material. Its representation of political figures of opposing parties taking an explicit liking for one another made light of their aligned interests—much in the way Vrubel’s piece criticized the aligned interests shared by the Soviet and East German leaders. In 2024, the U.S. began tearing down older segments of the wall in exchange for newer, taller, parts with hood-like segments designed to prevent people from climbing over. This would consequently remove much of the art attached to the wall—including Rojas and Cuauhtli’s piece. This would not discourage them, however. In conjunction, they would agree to revisit the piece and place their own spin on it.

Noticeable changes to the newest iteration of *El beso mortal* further emphasize the depiction of political figures Trump and Biden as wrongdoers while doubling down on the need to bring down barriers. In this current installation, they are seen pressing their lips together, with Trump assertively pulling Biden’s head closer to his with one hand. Behind them is a predominately red and black backdrop of the U.S. flag, with text on its red stripes reading “FREE PALESTINE! ALL WALLS MUST COME DOWN!” Below the two figures is another message that reads, “TEAR DOWN THIS WALL! ¡TUMBA ESTE MURO!” (see figure 5). The phrasings differ from those of the original but conserve the general essence and call for the tearing down of the wall—and all walls. It is a call to break with the divisions asserted by political powers and force-fed narratives that demonize the immigrant. The stance against Trump and Biden is made clear in the details. Trump, fitted in his navy-blue suit, sports cufflinks with the Klu Klux Klan emblem, and just past his fingers—which graze at his counterpart’s hair—are the devil-like horns of Joe Biden. The red stripes stretching out behind them drip as if blood composed a part of the United States flag. In this light, the nation, inarguably built on bloodshed, is represented by its flag, shedding blood.



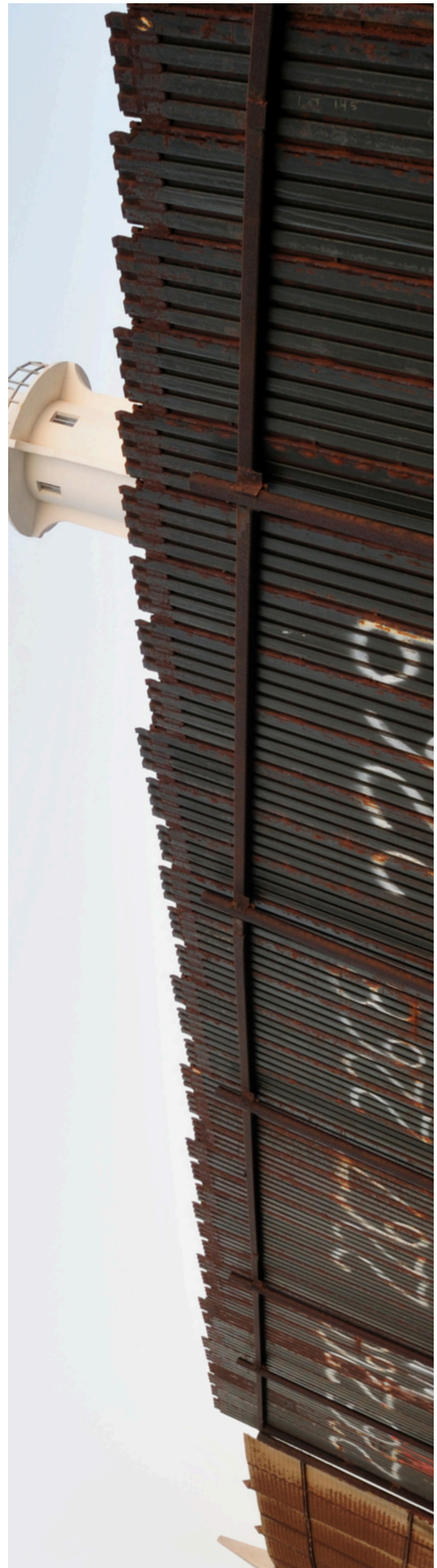
In speaking with Javier Salazar Rojas, I was able to gain an understanding of his view of the border wall and what he had hoped to achieve alongside his collaborator Chris Cuauhtli:

It's responsible for hundreds of deaths every year. You know, and... I always say it separates two countries, but one people. It keeps us divided. So that's it. That border wall represents all that to me. So being able to put my artwork up there is and that location—that's very important because it allows me... it's a prime location to put my message, put messages out there. About immigration-related messages. Right? Because... at the same time that location gets a thousand, maybe hundreds of thousands of visitors every year. (Salazar Rojas, 2024)

The border may be imposing, but Playas de Tijuana receives significant foot traffic, with tourists from around the globe constantly visiting this site. Many of them go, intent on approaching the wall. It is unavoidable and Rojas figures it can make for a gallery space in which politically conscious work can be transmitted to those aware and unaware of the harshness this structure and others like it have brought along for immigrants and oppressed peoples.

The wall acting as a gallery space presents an opportunity for others to become influenced, and for the visuals of this site to be reconfigured in some way. It highlights the wall's flaws and changes the space from one of emptiness to a platform from which important messages can be conveyed. By doing so, dialogue is provoked among its viewers; this is sustained by Cuauhtli:

I think the art... it's reaching a lot of people. That image is... I see it everywhere. I see it. People come to Tijuana and they go there. They, you know--we were seeing one yesterday on TikTok and it was like a million views and it was our thing. She was talking about our thing. So it starts the debate like what does that mean? Like what's your interpretation? What do you think? And I think that's the good thing because... no matter what the person feels or thinks, we have to live together. So there has to be a dialogue, you know. (Cuauhtli, 2024)



TCuauhtli believes this work is but one example of protest art, fighting greater forces that give shape to the monstrosity of the border wall. The nod to Palestinian oppression also highlights the suffering of other people and the U.S.'s meddling in foreign affairs. By reflecting reality and exposing the common interests harbored by U.S. officials, Cuauhtli believes people can begin to question these matters in greater force. Their artwork manifests rebeldía (rebellion) against the wall and what it has come to represent, including surveillance the U.S. has imposed on Mexico and beyond the border zone. It has negatively impacted Latinxs residing in the United States who have been told to “go back to their countries” and this reality remains present.

Brewing Tensions and the Attack on Brown Bodies

The “illegalizing” of the brown body becomes apparent in current president Donald Trump’s rhetoric, as can be noted of his political campaigns which poised immigrants as wrongdoers, criminals, “illegals.” This same “illegalizing” becomes emblematic of concepts drawn on in detail by Harsha Walia—immigrant rights organizer—who insists that “the taunt of ‘go back home’ also upholds the structural violence the Americas are built on. It casts racialized people as perpetual outsiders, erases Indigenous nations, normalizes European colonization, reproduces an anti-Black racial order, and is the ideological basis for all deportation policies” (Walia, 196). This ignorance gives power to the border wall Trump fetishizes and reproduces violence not limited to the borderlands. Walia also asserts that “the border merges a range of discursive figures: the illegal, the terrorist, the criminal, the foreigner, the invader, and walls are the most visible and visceral deterrent to these caricatures” (80). Reinforcing the wall creates the illusion that invasive “pests” are being dispelled, and in this sense, benefits figures like Trump, who assert these actions benefit the U.S. The truth dictates the opposite—one in which Trump’s slogan of “Make America Great Again” falls flat when one considers the historical and continued forms of prejudice enacted against black and brown bodies. Such ideas have not been left idle, as mediums like visual art have become vehicles of response, often intent on challenging these misconstrued perceptions.

The Impact of Politically Charged Imagery on the Border Wall

The message of the artwork *El beso mortal* is not limited to taking down the political figures it represents, but the ideas behind them: the dehumanization of immigrants, the cultivation of cultural citizenship that imposes the values of the dominant culture on immigrants and their families—one that does not hesitate to “illegalize” them. U.S. politicians have historically and presently belittled them, and those subscribed to theories such as the “great replacement” see them as unworthy of citizenship. These same impositions have not gone unchallenged, as the medium of visual art—a medium accessible to all—has become a channel for rebelling and resisting, a beacon for communities to unite.

Artist and author Guillermo Gómez-Peña, speaking to the nature of art and its creators, argues the artist can assume important roles and convey strong messages. In *The New World Border*, he offers his thoughts on the role artists can play in sites of tension: “Artists can function as community brokers, citizen diplomats, ombudsmen, and border translators” (Gómez-Peña 1996, 70-71). This concept reinforces the belief that the artist can instill change. Yet, it does not ignore the realities lived along the border and requires the artist to possess an understanding of these experiences, of the dominant culture which imposes onto others xenophobia, racism, sexism, violence, scrutiny, and injustice. It does not negate the presence of darkness but instead prompts one to understand it in order to offer a way out of it.

Art can instill change. When it is directly placed or deliberated on a structure like the U.S.-Mexico border, it magnifies its surroundings, and the realities experienced in said zone. Artworks such as *El beso mortal* are also actively changing the visuals of a border wall which does not necessitate a need to be “beautified,” but rather understood. By understanding the dominant or the darkness, light can be found, and artists can offer themselves as those who walk a very thin line between worlds. Transforming the wall into a gallery also offers spectators a chance to better reflect on everything behind the border—constructions of hate fueled by misinformation, common interests sustained by government entities, separated families, trauma, death, and the linked arms of those who respond to all of this.





FRONTERAS LLENAS PERO VACÍAS...

Carlos Sarmiento

Fronteras llenas contando historias
siempre escritas en poesía,
¿Inesperadas? ¿Inconclusas?
Astilleros del tiempo o destiempo.
Cada mirada se desvanece
en el horizonte, lejana, perdida,
sin una voz que rompa los silencios,
fronteras llenas pero vacías,
solitarias, perdidas...
Sin mirar por un momento:
La vida. Reconexión de memorias
que cuentan más historias de
corazones fragmentados, olvidados,
desterrados, diseminados, rotos que
aguardan un amor en poesía...

LA FRONTERA DE LAS AVES DE PIEDRA

Francisco Javier Araya Pizarro

En el corazón del desierto, donde el muro entre México y Estados Unidos se desmoronaba como un recuerdo abandonado, Tomás Yáñez descubrió algo que no debía existir.

Trabajaba como guía para caravanas de migrantes, cruzando rutas olvidadas, esquivando patrullas y bandas. Pero aquella mañana, entre un cañón de piedra rojiza, Tomás encontró las ruinas de una estructura extraña: pilares tallados con figuras de aves humanas, alas desplegadas como guardianes.

Una anciana nativa yaqui de la caravana, Doña Luchita, al verlas, murmuró:

—“Son los hombres pájaro. Los antiguos. Los que enseñaron a nuestros ancestros a soñar con el cielo”.

Tomás no creía en leyendas. Hasta que esa noche, acamparon cerca de aquellas ruinas y notaron que las figuras en la piedra comenzaron a brillar.

Las piedras cantaban. No con voz, sino con vibraciones que temblaban bajo sus pies.

Al amanecer, uno de los migrantes había desaparecido. Otro afirmaba haber visto "sombras con alas" sobre las dunas.

Al tercer día, Tomás y los suyos fueron rodeados no por hombres, o más bien por seres alados, de plumaje cenizo y ojos como carbones apagados.

No hablaban.

No pedían.

Simplemente señalaban hacia el norte.

Doña Luchita, de rodillas, interpretó el gesto:

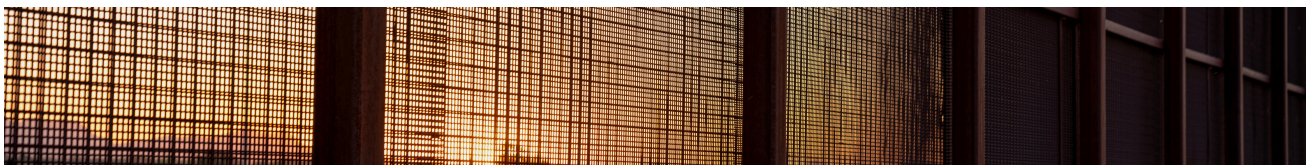
—“No quieren detenernos. Quieren guiarnos”.

Siguiendo las sombras, la caravana cruzó la frontera sin ser vista, sin ser perseguida.

Los hombres de piedra, los guardianes olvidados, los llevaron hasta una tierra donde el muro era solo polvo.

Tomás, incrédulo, supo entonces que no todas las fronteras eran hechas para separar.

Algunas... eran puentes disfrazados de miedos.



LA ÚLTIMA ROSA

Diego Martínez Ochoa

Hay un camino que sigue guardando
las huellas de nuestro último verano.
Ahí suelen llegar el viento y la luna,
eternos errantes de tumbas y cunas.

Les doy con tu dirección cartas,
aunque quizá de sus manos frías,
resbale accidentalmente
tu nombre en el paso de la orilla.

Se que el polvo cobija tus hombros
y que la hierba se enamoró de tus manos.
Se que la luna dejó sus lágrimas en nuestro lecho
y que la sombra hizo el amor con los últimos ecos.
Se del reclamo del subsuelo sobre ti
y la libación que hizo al jardín.

Pero cuando llegue el día,
te veré con los ojos del polvo
que cruzan las orillas del tiempo.
Te tocaré con las manos de la hierba
que descienden a las fronteras del suelo.

Seré esa vela en medio del invierno
que naufraga bajo el mar negro.
Seré esa luna que se abisma por las aguas
para ver cómo siguen naciendo tus sueños.
Seré aquel quien cruce una vez muerto
como nubes con lágrimas en el desierto.

Ruego que estas palabras lleguen a tu puerto
aunque no logres reconocer en las palabras mi beso.
Aunque no puedas recuperar mi rostro
cuando la rosa de nuestra última noche
baile por un segundo con el viento.
Aunque nuestro verano se acabe
en la frontera que divide los recuerdos.



LAS QUE CRUZAN

B. R. Sánchez

Las mujeres del pueblo siempre han sabido que cruzar el umbral es un riesgo.
No el de los caminos largos, ni el de los hombres que esperan en la sombra, ni el de la sed que muerde los labios. Sino otro
peligro. Uno que respira bajo la tierra y escucha los deseos de quienes parten.

Alma lo supo desde niña, cuando su madre desapareció una noche, envuelta en el viento. “Volveré por ti cuando esté del otro
lado”, le prometió. Pero nunca regresó.

Cuando Alma creció, llegó su turno. Soñaba con ese otro lado, donde el hambre no la doblara por las noches y donde sus pasos
no fueran seguidos por ojos hambrientos. Así que caminó hasta el límite del pueblo, donde el desierto se abre como la boca de
un Dios dormido.

Y ahí estaban ellas... Las que cruzaron antes. Sombras largas, con el cuerpo distorsionado, como si hubieran sido moldeadas a
medias por manos invisibles. Sus ojos, negros como pozos secos, brillaban con un reflejo espectral.

Alma entendió demasiado tarde. La frontera no sólo se tragaba a las mujeres... las cambiaba.

Las que no lograban llegar, aquellas que murieron en el camino, no desaparecían. Se quedaban atrapadas entre mundos,
condenadas a devorar a las que venían después.

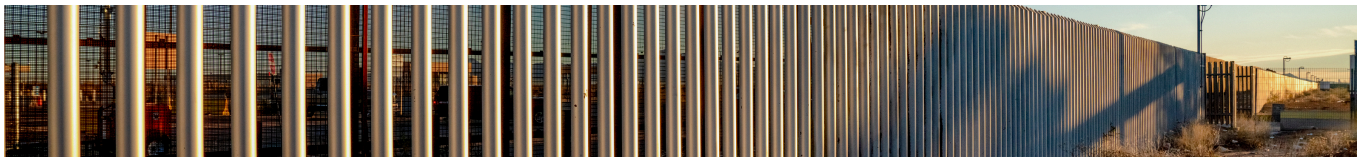
Nosotras también deseamos cruzar, susurraron las voces, enredándose en su piel. Alma corrió, pero el aire pesaba. Las sombras
se aferraban a su cuerpo, arrastrándola hacia el suelo arenoso, enterrándola en el mismo polvo donde tantas otras se habían
hundido.

No... yo quiero vivir.
Nosotras también queríamos.

La última imagen que vio fue la línea del horizonte. Tan cerca, tan lejos.

A la mañana siguiente, otra mujer llegó al límite del pueblo, con el mismo anhelo y deseo latiéndole en el pecho. No vio a Alma,
pero sintió que algo la miraba.

La frontera siempre cobra su precio.



MIGRANTES DEL CIELO

Patricia J. Dorantes

Luis caminaba entre los escombros calcinados de lo que alguna vez fue la frontera. La tierra, agrietada y sin sombra, parecía resistirse a cualquier paso humano. Desde hacía años, la zona había sido cedida a los Xahri, una especie de silentes resplandecientes que negociaron con los gobiernos del norte un santuario a cambio de tecnología y control atmosférico. Para los humanos, el área era un páramo prohibido. Pero para Luis, era un lugar sagrado. Allí había desaparecido Julia.

No había sido una desaparición repentina. Julia, científica ambiental, fue asignada a un proyecto secreto. La última vez que la vio, ella le deslizó un sobre. "No la abras aún", le dijo con voz temblorosa. Él no le obedeció. Leyó la carta esa misma noche, bajo la lluvia ácida que ya caía sobre Sonora.

"Mi amor, si algún día me olvido de ti, si mis ojos no reconocen los tuyos, no es por elección. Hay cosas que hacemos por el bien de muchos. Tú eres mi razón."

Años después, Luis logró atravesar los controles de drones y sensores. Lo hizo con paciencia, silencio y cicatrices. Y allí, entre ruinas y niebla azul, la vio. Caminaba junto a un Xahri, con el cabello blanco como la sal y ojos que no recordaban haber amado. Julia. O lo que quedaba de ella. Su piel tenía destellos metálicos. Respiraba sin máscara. Sonreía al viento, pero no a él.

Luis no se acercó. No gritó. Solo se sentó en la misma roca donde había leído su carta por primera vez. Y volvió a leerla, en voz baja. Cada día.

Pasaron semanas. Algunas veces Julia pasaba cerca. Nunca lo reconoció. Pero un día se detuvo. Miró la carta entre sus manos. Tocó su propia mejilla, confundida. Y por un instante, solo uno,, una discreta lágrima cruzó su rostro inmutable.

Luis sonrió. No necesitaba más.

Desde entonces, permanece allí. Cada mañana, lee la carta como un rezo. A veces los Xahri lo observan, pero no lo detienen. Tal vez comprenden sabiamente lo que aún no se puede traducir en palabras.

OUR DREAMS

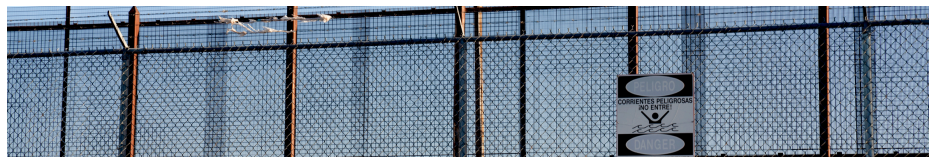
Alba Rojas

Soy el tejido entre las manos cansadas,
los caracoles que transitan por la espina dorsal,
por la columna doliente de esta América mía.
Soy el cuerpo desgastado en las riberas de los ríos,
la piedra que clama al cielo,
la sangre de mil batallas,
las voces de los sobrevivientes
y las manos que se clavan en la tierra orándole al dios
de la lluvia.
Dice mi abuelo sabio que soy la esencia del tabaco,
palabra de crecimiento y abundancia,
que dibujará mi rostro con sus dedos,
que tendré visibles cicatrices en los ojos.
Dicen las voces que Babel se ha fundido en nosotros,
que las lenguas respiran y recitan ideas muertas,

que la sed y el hambre recorren las vértebras
quebradas por la pantomima de las Repúblicas.
Y no habrá seguro lágrimas
porque no pude encontrarle el secreto a esta vida.
¿Qué es mi voz?
Apenas la oigo entre el murmullo metálico,
campos santos de flores,
flores de muerto,
los muertos vuelven a su sueño
y los vivos a su desvelo.
Tu idioma es la casa de tu alma,
los muertos que evocan a Pedro en páramos baldíos,
las voces que tumban y retumban,
la carcajada de una vil mentira que nos lance de golpe al
camino
en busca de una América que no es nuestra,
cuatro son los jinetes que desmiembran los cuerpos.
Y, sin embargo,
pude reconocer entre la lluvia los ojos de mi madre.

PRIVATES

Fabián Aruquipa Lazarte



You are being stopped and searched by foreign forces and think of your mother.

Father had sent tapes from Texas in a big bubble-protected envelope. Excited by the experiment and experience of recording what eventually turned out to be lies, mom recycled the envelope and turned it into three smaller ones, where each of you would send him a tape and a personal item. She carefully cut-shaped them, ours the smallest, hers the biggest, and sealed them with tape once everyone was ready.

The three of you went to the post office to deliver them. It was your first time there. Now it has turned into a market where public servants are forced to buy national, below-the-standards yet irrationally pricey products with a percentage of their wages. You remember letting your sister put the stamp after having a childish fight as to who would do it. Right after dropping the envelopes, a police officer stopped your mother and wanted to take her away. I am not going anywhere without my children. No one around seemed to care. You were taken to a floor below the ground, into a dark and artificially-warm office where a man in a suit and tie held the three envelopes. Upon glancing at her, he uttered, if you confess now, I will let you go, spinning the biggest envelope in his hands. Tears started to come down her eyes. She lost control. I am just trying to have my husband and my children communicate with one another; nothing in there is illegal.

Very well, then. He grabbed an envelope opener and started tearing them apart. Her sobbing accompanied the sound of paper being ripped and bubbles bursting. You were both invisible, your sister and you. You were not actually there. You did not matter. After shredding the envelopes and dropping the contents on the table —three tapes, drawings, handwritten letters, her panties and a bra— the man, who was simply preventing innocent foreigners from intoxicating with poison they eagerly pay and even demand for in our country, handed her a tissue, walked out of his office and came back in with tape.

It is ok. He handed it to her. Nothing happened. You can paste your envelopes back together. She cleared her tears and sat to put the envelopes back together and get the contents back in. You stayed on our feet.

When he came back from Texas and unpacked all the things he had brought home —which had also been thoroughly searched by foreigners in our very national soil—, there were a bunch of women panties we all saw. Mom asked if they were for her. Dad had to lie and assent.

DIENTES PARA DOS (HAPPY MEAL TOY)

Brian Duran-Fuentes

Sólo por esas góndolas

It is only in store shelves

Que acomodan en zigzag

Arranged in zigzags

Camino a la salida,

On your way to the exit.

Debajo de las cámaras,

Underneath the cameras,

Y altas luces insomnes,

And high sleepless nights,

Es que puedes encontrarte,

Where you may find yourself,

A otro tú que no eres,

Another self that is not you,

A unos pasos enfrente

Some steps behind

Comprando una camisa,

Buying a six pack of beer

Y no querer decir nada

And you wish you could sing

Sobre los huecos enormes

About the ancient bones

Que se abren en la tierra.

That crack open in dirt.

Aprender el juramento,

Buy the pledge of allegiance,

en McDonald's fronterizos.

from a high school age clerk.

Finge el sueño en la aduana

fake the self at the checkpoint,

Yo no crucé la frontera,

The world is made of borders,

la frontera me cruzó a mí.

the world is only borders.

te define el espacio,

your shadow of antimatter

lo que excede tu piel.

never gets asked for a visa.

Lo escuché en un sueño,

I pondered at the marketing

mi abuelo me llamaba

at the Aeropostale downtown.

por el nombre de mi padre

They let my sister play in the swing set,

Ya no había ajolotes

for as long as she wanted,

sólo carpas en el piso.

like some kind of photoshoot.

Las palmeras se secaban

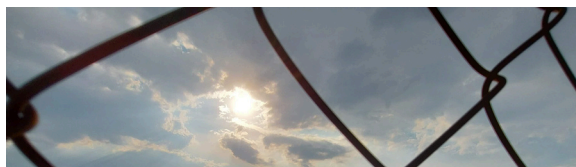
We were the product.

y la frontera brillaba.

We were the exhibit.

ROYALTY IN THE BARRIO

Adriana Dominguez



We used to sneak into the Frito Lay chip factory on Thursdays after school.

We knew that the security guard would look the other way when a bunch of Mexican kids would pop open the door to the back room where unsold, slightly stale, chips were stored before trash pick-up on Friday mornings.

That security guard knew that there was no way that we could buy chips at the store; our folks didn't make that kind of money to buy any extras. He probably was the one that "forgot" to fully lock the door.

And so what if we ate some stale chips?

His kind corazón helped us feel like real "American" kids—cause they got to eat chips with their lunches every day; I was lucky if I got some from Susan Walker after I let her copy my math homework right before lunch time. She'd give me what was left of her bag.

We'd take as many bags from that back room as we could carry and walk down the street feeling like royalty. We'd walk like reinas into the bodega on the corner and chat up viejita Salinas. Two of us would do the talking while the other two would go to the fridge and check out the Cokes—we'd twist off the tops to see if we could find a winner—we always managed to find the buy-one-get-one free tops.

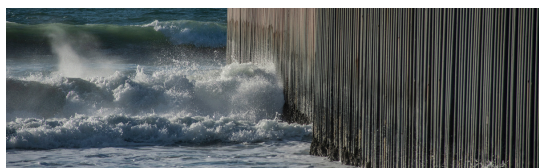
Maaaaaaaybe we left a few opened losing Cokes in that fridge. But we always put them waaaaaay in the back so it didn't really matter—they'd be old and flat by the time anyone else actually bought them anyway.

We'd only pay for two Cokes cause the other two were free—but never accepted our change—we figured that was our way of paying for the other two Cokes.

Then, like the reinas we were, we took those chips, the Cokes, a big bottle of Tapatío hot sauce and headed to the ditch. We'd soak those old chips in Tapatío and make our own papas locas while chugging our Cokes and stomping in the leftover rainwater.

That
Was
Royalty
In
The Barrio

**The first version of this piece was published by Wingless Dreamer*



SILENCIO EN EL DESIERTO

Zeth Santiago Duarte Vázquez

Los condenados gritan su duelo
Al borde de un río muerto
Por que el río no es río
Es línea que parte
Surco que ahoga.

Las balas que pasan cantan corridos,
Y el eco las convierte en rezos
Los nombres se pierden en tierra vieja
En puños de polvo que el viento dispersa.

Por qué el silencio es más denso
Que el aire en el desierto
Tierra hostil que nos lacera a todos
No resuenan los ecos en los cerros
Solo se escuchan los gritos
Que nunca se atrevieron a escapar

Por qué algunas historias no se cuentan,
Se arrastran,
Se llevan a través del polvo y la distancia
Esperando que el silencio las disuelva
Por que el silencio es mas denso,
que el aire en el desierto.



TRESKU (TRES CULTURAS EN HAIKU)

Valeria B. Delmar

Hablo español
Pero pocha según soy
Y hablo inglés

Yo nací aquí
También soy de allá
Pertenezco, ¿no?

¿Quiúbole, bro?
¿Por qué me miran así?
Somos del Chuco

¿Educada yo?
Soy eso y mucho más
Sueño en Spanglish

Soy traductora
Se dan dos perspectivas
Con solo mi voz

Son tres culturas
Encarnadas en mi ser
Frente en alto

TRAFUGA DEL CIELO

Stephyloren

1. Los desterrados de la luz
Hay almas que no conocen el día,
sólo la sombra del ocaso,
persiguiendo destellos que nunca son propios.
2. Viento como guía
El cielo no nos pertenece,
ni sus mentiras enredadas en ráfagas.
Soy el ladrón de brisas ajenas.
3. Pasaporte de nubes
Mi visa son las alas prestadas,
cielos cruzados sin nombre,
sin rastro, sin retorno.



VUELO INMUNE, SANTAS ALAS

Jesús Díaz Dolores

Al pasar las furtivas tormentas, una golondrina voló durante días buscando un lugar para hacer su nuevo nido. Surcó los cielos siguiendo la margen de un río. Pensó que, si seguía el recorrido de las aguas, encontraría un verde destino.

Para su sorpresa, notó algo raro en el camino: decenas de humanos caminaban en dirección al río. Descendió un poco para ver lo ocurrido y divisó a un puñado de peregrinos.

Veía sus rostros con surcos marcados, ya fueran lágrimas extintas o sudor evaporado. Unos elevaban plegarias, otros sólo iban andando. Algunos llevaban un ligero cargamento, otros más, un noble deseo.

El ave siguió navegando, cruzaba sin prisa el majestuoso río. Buscaba alguna rama apostada al olvido, pero lo que encontró le perturbó los sentidos. Había una bestia vestida de blanco, que avanzaba a paso rápido. Viajaba junto al cauce, siguiendo la marca del río. No entendía cuál era su objetivo.

Asustada, voló sin rumbo definido. Pronto encontró una vaga muralla color rojizo. En la cima creó su ansiado nido. Se creía en paz... hasta que escuchó un insondable ruido.

Bajo el ave yacía un cuerpo tendido: uno de los peregrinos. Junto a él, la bestia de mudo rugido, espectadora —o verdugo— de aquel instante perdido. Una víctima más del desierto maldito.

La golondrina se sintió a salvo. Aquella bestia no seguiría su paso.

Y el ser alado fue, quizás, la bendición que más ha atesorado.

¿QUIÉN ESCRIBE EN ESTE NÚMERO?

Valeria Barraza Delmar (El Paso, Estados Unidos, 1986)

Traductora y docente de inglés-español. Ha coordinado talleres de traducción literaria y colabora en proyectos culturales entre Texas y Chihuahua.

Adriana Domínguez (El Paso, Estados Unidos, 1981)

Profesora asistente de Teatro en la UTEP. Su trabajo se centra en grupos subrepresentados; dirigió Zoot Suit, Heroes & Saints y la premiada Cenicienta (Directors' Choice Award, KCACTF 2022). Su pieza Jarabe se estrenó en Houston en 2024.

Alba Rojas (Bayamo, Cuba, 2000)

Diseñadora y arquitecta egresada de la Universidad de Oriente. Especialista principal de la Oficina de Monumentos y Sitios en Granma; Premio Provincial de Restauración 2024. Publica narrativa y ensayo en revistas cubanas e internacionales.

B. R. Sánchez (Quetzaltenango, Guatemala, 1995)

Internacionalista y politóloga con máster en Derechos Humanos. Consultora y docente universitaria en temas migratorios. Escribe terror psicológico y realismo social; su cuento «Los Grilletes del Cafetal» aparecerá en una antología (agosto 2025).

Carlos Alejandro Sarmiento Parra (Bogotá, Colombia, 1971)

Cuentista y poeta. Autor de Cuentos para leerle a tu perro (2024) y ganador del Premio de Poesía Extranjera del Club de Poesía Cosenza (Italia, 2025). Integra antologías en Bolivia, Paraguay y Colombia.

Baltazar Cordero Tamez (Matamoros, México, 1951)

Ingeniero químico y promotor cultural. Dirige grupos literarios desde 1996. Premio Estatal de Periodismo 2001 y galardón Poesía al Mar (2001 y 2016).

Vilma Elena Hernández Alvarado —seudónimo Lápiz White— (Venezuela/México)

Arquitecta y escritora. Sus cuentos figuran en antologías de México, Bolivia y Uruguay; en Amazon publicó El Mensajero del Mundo Mágico y Ficción, Misterio y Terror.

Fabián Aruquipa Lazarte (La Paz, Bolivia, 1988)

Lingüista, editor y poeta. Ganador de concursos nacionales de poesía y collage; corrector para revistas literarias de Estados Unidos.

Zeth Santiago Duarte Vázquez (El Paso, Estados Unidos, 2008)

Escritor y músico radicado en Ciudad Juárez. Ganó los certámenes «Arturo Tolentino» (2018), «Calaveritas UACJ» (2019) y «Cuentos para Don Quijote» (2022).

Víctor D. Manzo Ozeda —seudónimo Scardavino— (Mexicali, México, 1983)

Autor de las novelas El diario de una mujer dormida y Oneiros, y de la obra teatral El último Berserker. Publicado en más de 60 revistas y antologías internacionales; premiado en narrativa, microficción y poesía.

Francisco Javier Araya Pizarro (Santiago, Chile, 1977)

Diseñador gráfico y escritor de ciencia ficción. Publicó Las Crónicas de Marte, Lid y Tierra 2. Su cuento «El Manuscrito de la Ephyra» ha recibido premios internacionales.

Dr. Armín Jesús Arceo Durán (Durango, México, 1989)

Médico cirujano con maestría en Medicina Regenerativa. Profesor de narrativa fantástica en la Escuela Creadores de Letras. Participó en la antología Jack y la colonia de Artemis (2023).

Luis E. Cuevas (Puebla, México, 1999)

Estudió Lingüística y Literatura Hispánica en la BUAP. Su microficción fue seleccionada por la librería Profética y Proyecto Análogo para acompañar una muestra fotográfica (2024).

Juan Baena (Medellín, Colombia, 2000)

Artista plástico, curador independiente y fundador de la Tertulia Cultural. Investiga la neocolonización del paisaje y ha expuesto en más de 30 muestras colectivas en América y Europa.

Jesús Díaz Dolores (México, 1999)

Ingeniero civil y narrador. Ganó un certamen con «Los Ecos del Universo». Su prosa melancólica reflexiona sobre identidad y existencia.

Laura E. Mendoza (Ciudad Juárez, México)

Académica transfronteriza. Sus investigaciones abordan identidades híbridas y narrativas en la región El Paso/Juárez.

Vanessa B. Lizárraga Juárez (Ciudad Juárez, México, 1978)

Abogada y escritora. Finalista en el concurso nacional de cuento erótico del Círculo Literario de Mujeres. Publicó en Un virus sin corona (2020) y Cruce de Caminos (2024).

Patricia J. Dorantes (Ciudad de México, 1989)

Psicóloga y mercadóloga. Ha publicado poesía y cuento en más de 30 antologías de América Latina y España, con énfasis en la conexión humana.

Diego Martínez Ochoa (Ciudad Juárez, México, 2000)

Artista visual y poeta. Publicado en la Revista Universitaria del Estado de México y Letralia (Venezuela). Cursa un máster en Estudios Clásicos en la Universidad Complutense de Madrid.

Rubén Loza Navarro (Ciudad de México, 2000)

Diseñador gráfico y maestro en Estudios Chicanos por la Universidad de Nuevo México. Investiga arte fronterizo, especialmente en la región San Diego-Tijuana.

Brian Durán-Fuentes (Ciudad de México, 1990)

Traductor y poeta. Autor de Laúsfera (Editorial Adarve) y de los libros en inglés Thank You for Shopping at Secgens y Sleep Studies at the Mercy of Kaiju.

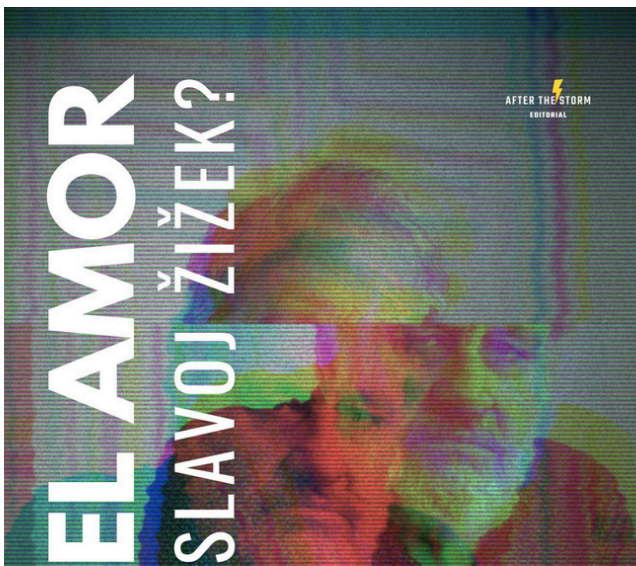
Stephany Lorena Rentería Mosquera —seudónimo Stephyloren— (Colombia, 1995)

Cantautora y escritora. Ha ofrecido más de 300 conciertos en los que fusiona looping y guitarra electroacústica para crear paisajes sonoros en vivo; desde 2020 combina la música con la narrativa corta y la poesía.



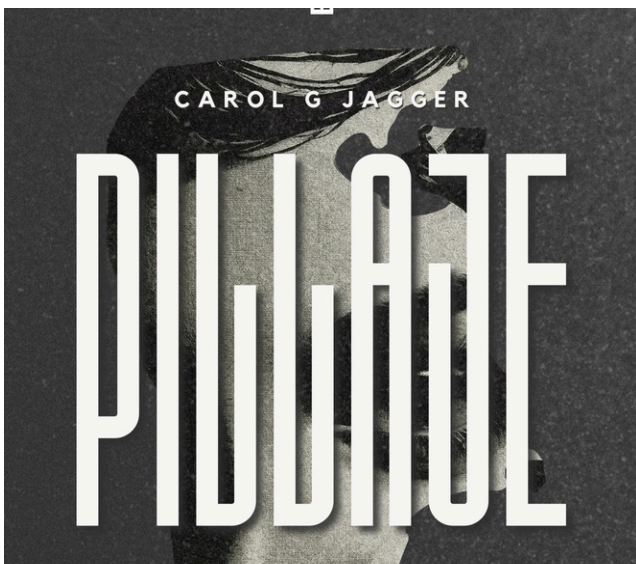
Orlando Elefante y otros cuentos

¿Qué harías si Dios decidiera abandonar el universo? ¿Cómo reaccionarías si el cosmos se volviera tu enemigo personal? ¿O si la belleza y la perfección se convirtieran en una prisión? En Orlando Elefante y otros cuentos, Campo Ricardo Burgos López nos invita a explorar estas inquietantes posibilidades a través de relatos que desafían nuestra percepción de la realidad.



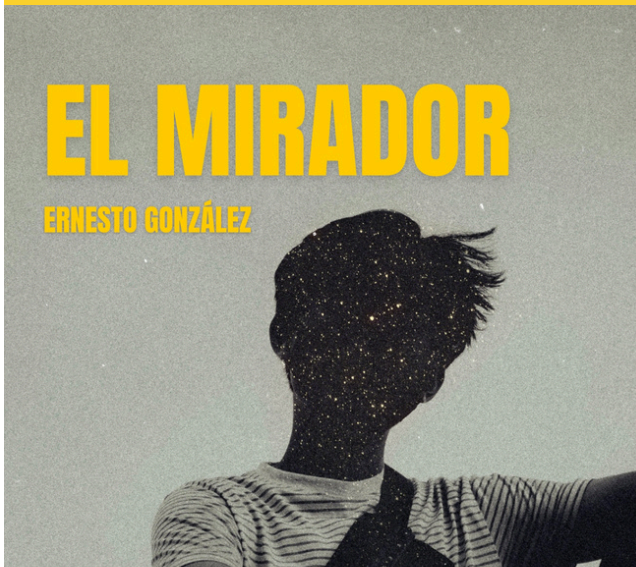
¿Qué es el amor para Slavoj Žižek?

¿Qué es el amor para Slavoj Žižek? Política, Deseo y Resistencia en la obra de Slavoj Žižek es una lectura que desafía y profundiza nuestra comprensión del amor en una época de superficialidad y alienación, y nos invita a abrazar el amor en toda su complejidad y poder transformador.



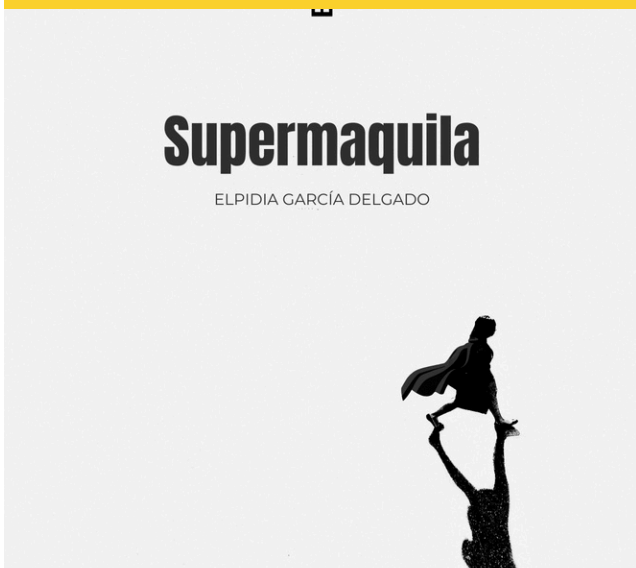
Pillaje

Pillaje es un viaje poético a las entrañas de la fragilidad humana. Carol G. Jagger, con su estilo crudo y visceral, nos presenta un universo de emociones intensas donde el caos, la soledad y la contradicción se convierten en protagonistas. Cada verso escarba en las profundidades de la existencia, revelando paisajes emocionales cargados de melancolía, nostalgia y una desgarradora honestidad.



El mirador

En El Mirador, la imponente figura de Coloso se convierte en el centro de una narrativa que explora la percepción, la identidad y el sentido de la existencia. Desde su enigmático nacimiento hasta su vida como observador silencioso, Coloso transforma la cotidianidad en un lienzo de reflexiones profundas y desconcertantes.



Supermaquila

En Super Maquila, Elpidia García Delgado retrata con humor y audacia la lucha de personajes marginados por la justicia y la dignidad en una Ciudad Juárez tan hostil como resiliente. A través de cuentos llenos de acción y crítica social, esta obra explora el poder transformador de los pequeños actos heroicos.



Anuncios clasificados

En Anuncios Clasificados, Omar Velasco nos transporta a un universo hilarante y fantástico donde los anuncios de periódico se convierten en portales hacia lo surrealista. Desde trabajos imposibles hasta objetos mágicos y criaturas insólitas, los clasificados de este libro invitan a lectores a reír, soñar y reflexionar sobre el absurdo de la vida cotidiana.



Breve animación

En Breve Animación, Agustín García Delgado nos invita a sumergirnos en un universo poético donde lo cotidiano se transforma en símbolo y lo pequeño se revela como algo monumental. Con versos que fluctúan entre la ironía y la profundidad, este libro explora la conexión íntima entre el ser humano y las criaturas que cohabitan su mundo: desde chinches y lombrices hasta lobos, felinos e incluso la luna, que cobra vida con una voz única y universal.



Artificios

En una ciudad donde la alienación, el deseo y la desesperanza se entrelazan, Artificio nos sumerge en la vida de un protagonista que navega por el caos de su propia existencia. Con una prosa visceral y provocadora, Pedro Míeles Cantos retrata una generación atrapada entre la búsqueda de sentido y la inevitabilidad del vacío. Una obra que desafía, incomoda y deja una huella indeleble en el lector.

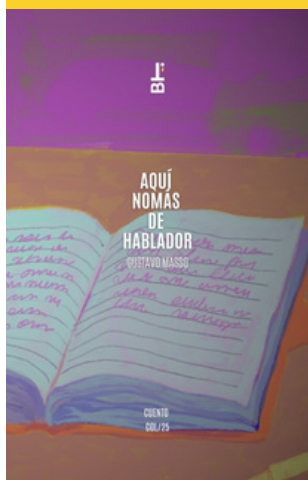


El resto del viaje: Crónicas fronterizas

¿Qué significa cruzar una frontera? ¿Qué resta después del cruce, en la memoria, en el cuerpo y en la escritura? En El resto del viaje: Crónicas fronterizas, Roxana Rodríguez Ortiz nos invita a recorrer con ella los territorios físicos, culturales y emocionales que definen y desafían las fronteras de nuestro tiempo. Desde la frontera norte de México hasta el Mediterráneo, y de ahí a los límites invisibles de nuestra subjetividad, este libro traza un mapa de resistencia, memoria y humanidad.

TINY BOOKS COLLECTION

afterthestorm.store/tiny-books-collection/



Grandes Historias en Pequeños Formatos.

Tiny Books Collection de After the Storm celebra obras breves e inéditas, diseñadas para cautivar en un formato conciso.

Colección 2025: En su primer año, Tiny Books Collection debutó con la Colección 2025, integrada por títulos que exploran géneros, temas y cadencias distintas.

FORMA PARTE DE LA TORMENTA



Envía tus obras a Black Thunder

www.afterthestorm.store/black-thunder/

¿Buscas servicios de autopublicación?

Diseño de portadas, edición, consultorías

www.afterthestorm.store/servicios-de-publicacion/

BLACK

THUNDER

www.afterthestorm.store/blackthunder

BLACK THUNDER

www.afterthestorm.store

NÚMERO.04